

CUADERNOS DE EL COMBATIENTE

3



Teoría y Política SOBRE UNA SALIDA
CIVICO MILITAR

SOBRE UNA SALIDA CIVICO-MILITAR

En la situación de verdadero caos que vive nuestro país, y ante el descalabro del proyecto militar, los políticos de la burguesía se preguntan cuál es la salida más positiva, la que garantice mejor sus derechos y privilegios, y la que mantenga en su lugar y tranquilos a los sectores populares, ahorrando enfrentamientos y derramamiento de sangre. Muchos de ellos prevén problemas graves en caso de romper con la dictadura militar y de enfrentarla. En primer lugar porque ésta monopoliza la fuerza y luego porque una victoria popular radicalizaría el proceso de democratización, que seguramente no controlaría la burguesía. Por eso proponen salidas concertadas con el poder militar que van desde reconocerles una tutela sobre la vida política nacional, hasta asegurarles que sus crímenes no serán investigados y castigados (manto del olvido); todas ellas se reducen al común denominador de salidas cívico-militares.

Pero no solamente los sectores burgueses adoptan tal actitud, sino que –bien que cada vez con más vacilaciones– ella ha sido asumida por algunas organizaciones del campo popular. Nos referiremos concretamente al folleto *Argentina Actualidad Política y Social* que transcribe un discurso del Srio. Gral. del Partido Comunista, compañero Athos Fava, que luego fuera publicado en la Revista de América Latina (nro. 4 de 1981) y al reportaje al compañero Firmenich, publicado en el semanario mexicano, *Por Esto.*

Qué significa "cívico-militar"

Antes de entrar a analizar las posiciones políticas que surgen de las mencionadas publicaciones, nos parece necesario aclarar qué entendemos por *salida*

cívico-militar, ya sea que se la designe "Gobierno Transitorio de Amplia Coalición Cívico-Militar", como hace Fava o "Frente de Liberación Cívico-Militar", como utiliza Firmenich.

En realidad, de acuerdo con su primer significado, lo militar, la carrera de las armas, es una profesión u ocupación, como la de tendero, médico o tornero. En ese sentido, es evidente que en cualquier salida política popular deben participar los hombres y mujeres de todo el quehacer social. Pero el hecho de que lo integren comerciantes, profesionales u obreros, no nos autoriza a propugnar salidas por profesiones; sería como hablar de coaliciones "médico-militares", por ejemplo. Por eso la designación *cívico-militar*, en la realidad significa mucho más que la simple participación individual de los hombres de armas en el frente. Esta expresión indica que se reconocen dos polos de poder, uno civil y otro militar, admitiendo en sí misma la contradicción (seguramente en la esperanza de que ella se supere en un sentido progresista).

Discurso de cro. Fava

En primer lugar, es muy positivo que el P.C. a través de su Srio. Gral., haya modificado su posición en cuanto a la responsabilidad por los detenidos-desaparecidos. En 1976/77 la atribuían aún a bandas paramilitares incontroladas. Hoy no vacila en responsabilizar a la política represiva del Gobierno militar, sin hacer distinciones, cuando dice: "Esa política represiva constituyó para el pueblo una tragedia. Se dice en nuestro país que más de 20.000 personas han desaparecido. Las condiciones en las cárceles y lugares de concentración de los presos eran inhumanas, las torturas lle-

gaban hasta la muerte. Bastaba que un militante de nuestro Partido tuviese el periódico partidario en su poder para que sobre él se abatiera el terror y la muerte". (No se nos escapa la parcialidad de esta última expresión, pero no es materia del presente debate).

Creemos sinceramente que es importante que por fin se reconozca la responsabilidad de la Junta Militar en estos crímenes, y no sólo la de algunos militares; eso sienta algunas bases comunes para la discusión política. No obstante, como lo veremos más adelante, este reconocimiento de responsabilidad plena y conjuntas en cuanto a la violación de los derechos humanos, no impide que en este mismo discurso se mantenga la tesis de "las dos alas".

La expresión de "gobierno cívico-militar", que fue caballito de batalla del P. C., aparece en este artículo con menos fuerza. Sólo al final y en forma reticente se menciona, con poca firmeza y menos convencimiento. Seguramente esto es consecuencia del visible rechazo popular a la conciliación con los criminales, rechazo que ya se hacía sentir en la época del discurso.

No hubiéramos podido menos que prestar acuerdo en la forma en que se plantea el problema en la pg. 12 del folleto: "... la cuestión dominante es la de si se llegará o no a un acuerdo que denominamos Convenio Nacional Democrático y en el que confluyan las corrientes sociales y políticas democráticas, el movimiento sindical y campesino, los partidos políticos, la intelectualidad, los profesionales y el empresariado nacional, la Iglesia, los civiles y militares patriotas". Nosotros diríamos más bien que la cuestión dominante es lograr un acuerdo frentista (y no si se llegará o no a él) y además resaltaríamos el papel del proletariado argentino que desde 1969 ha irrumpido en la escena política nacional y encabeza la resistencia al proyecto de los monopolios. Pero en el aspecto

Cuadernos de El Combatiente
esencial estamos de acuerdo con la definición así transcripta.

Pero en realidad la idea es otra, y queda disimulada en esta expresión general, donde los "militares patriotas" aparecen como un grupo más del frente, y el último mencionado.

Ya finalizando, en la pg. 18 del folleto, se comienza a explicar esta idea y va surgiendo el verdadero papel que se reserva a los militares. Se dice: "Aparece con más fuerza, aunque todavía con insuficiente claridad y precisión, la idea de que el "polo civil" o el "polo militar" por sí solos no solucionarán los grandes y graves problemas nacionales". Por fin en las pgs. 19/20 se define más claramente la propuesta: "Justamente para garantizar la apertura democrática y evitar la desestabilización, es menester que en este período se arribe a un Convenio Nacional Democrático, que establezca las bases para un gobierno transitorio de amplia coalición cívico-militar, una plataforma de emergencia nacional y un cronograma que desemboque en la consulta popular y el restablecimiento del estado de derecho. Esto es lo que proponemos, ésta es la alternativa por la cual bregamos los comunistas. Esa es nuestra política de frente único". (¿Frente único con los militares en el poder?). Y luego: "Por estas razones el Convenio Nacional Democrático es difícil de concebir sin la participación de un sector de las fuerzas armadas". En realidad cuando se dice difícil de "concebir", se quiere significar difícil de "conseguir". Y realmente, sólo con concesiones se puede conseguir dicha participación.

En la propuesta no se trata entonces de incorporar al frente a los militares patriotas, sino de reconocer dos polos, uno civil y otro militar que —según sostienen— en el futuro próximo compartirían temporalmente el poder.

Pero, ¿qué sectores o qué militares acompañarían esa salida, sino algunos de

los que están en el poder hoy, de los que integran lo que definimos como Partido Militar?.

El "ala democrática" y el "ala fascista"

Esta posición del P. C. no es nueva; fuerza la realidad para definir dos alas, no solamente en las FF.AA., sino principalmente en el sector que detenta el poder (aunque, como lo dijimos al principio, se advierte una vacilación en el presente discurso al reconocer la responsabilidad conjunta en los crímenes). Así se evita la lucha y la oposición frontal y permite otorgar un apoyo crítico al golpe (1976), o puede sustentarse a Videla-Viola democráticos contra el ala pinochetista (1976-78), a Galtieri como candidato moderado a la comandancia del Ejército frente a Menéndez fascista (1978-79); o hasta hace poco, a Viola aperturista contra Galtieri duro. Así se suman frustraciones y fracasos; así pasa el tiempo y se suceden los generales-presidentes que desbaratan toda ilusión, sin que se defina una posición política; siempre amenazados por el peligro pinochetista, sin asumir en los hechos —aunque se reconozca— que los llamados "democráticos", son conjuntamente responsables de los 20.000 desaparecidos que se mencionan.

En este artículo vuelve a aparecer el terror al peligro pinochetista: "La peor y más peligrosa alternativa que sigue presente en el panorama político argentino, es la del golpe pinochetista. Sus mentores cabalgan aprovechando todas las concesiones que les hacen desde algunas esferas oficiales. Están siempre listos para dar el zarpazo y establecer una dictadura terrorista despiadada." Más adelante: "No olvidamos que el pinochetismo sigue existiendo, actúa energicamente y espera que se le presente el momento propicio, aprovechando el clima de caos para asaltar el poder con el beneplácito de la administración Reagan". Al autor

Cuadernos de El Combatiente no quiere advertir que el proceso fascista se inició ya desde el poder en 1976, y que las luchas populares lo van haciendo retroceder.

Esta forma de ver las cosas prescinde de todo análisis clasista. Reconoce la orientación antinacional y antipopular de la política económica (pg. 17), pero no se plantea que ella responde a los intereses de una determinada clase; a la burguesía aliada a los grandes monopolios financieros y a la gran burguesía agraria.

El Partido Militar no está en el poder porque sí, sino porque defiende los intereses de esa clase. ¿Cómo puede pensarse en motivaciones patrióticas si se reconoce este hecho? ¿A qué sector de clase representarían los democráticos del poder? ¿Cómo es posible en primer lugar que no los desalojen y en segundo término que acepten la política económica y represiva? Por último: ¿Constituiría este último recambio el golpe pinochetista esperado?

Nuestra posición en este aspecto está lejos del antimilitarismo vulgar. Puesto que los militares son parte del cuerpo social, no dudamos de que cuando avancen las contradicciones, aquellos que hoy están contra el proyecto del Partido Militar, podrán constituir *sectores militares* de oposición; pero estamos analizando la realidad como es hoy y no como quisiéramos que fuera. Por eso sostendemos que ningún militar que esté o haya estado desde 1976 en el *poder* (cualesquiera que sean las contradicciones internas) ha dejado de participar en el proyecto estratégico de los monopolios; y por eso nos negamos a "elegir" militares patriotas entre ellos. A su vez, ningún militar democrático o patriota participa ni ha participado de este proceso militar fascista.

Reportaje al cro. Firmenich

En este reportaje el dirigente máximo

de Montoneros, refiriéndose al frente dice: "Para que pueda transformarse esta multipartidaria en un Frente de Liberación, es necesario que avance hacia ese carácter multisectorial, y que se manifieste su voluntad expresa de ser una alternativa de poder, lo cual implica darse una conducción unificada, acordar un programa de transformaciones sociales, económicas y políticas antioligárquico y antíperialista, y darse un plan de acción para conquistar resueltamente el poder".

Al igual que con la primera parte del discurso del cro. Fava, compartimos este concepto en lo esencial, por más que lo justo sea definir al frente como antidictatorial y antíperialista y no solamente antioligárquico.

Pero más adelante, el reportaje —transcribiendo palabras del cro. Firmenich—, dice así: "Aprovecho esta pregunta respecto de lo que vengo diciendo, para agregar que el Frente de Liberación debe ser cívico-militar. Que el planteo no es sólo frentista en lo político, no es sólo frentista en lo social, sino que debe ser frentista también en lo militar. Ignoro las pretensiones, o el proyecto, o los planes del Gral. Bussi. Lo que puedo decirles simplemente es que si se intenta un populismo autoritario, como se dice, marginando al pueblo de su soberanía para el ejercicio del poder político en el Estado, pues simplemente será visto como un continuador de la actual dictadura. En cambio, si se sumara a una unidad de carácter frentista, donde existiera un proyecto económico y político basado en la soberanía popular, sea este General que, repito no sé lo que piensa, o cualquier otro militar que no esté comprometido en crímenes, entonces, con toda seguridad, será bien recibido por la Alianza Nacional y Popular".

Otra vez, se presenta morosa, forzadamente, la proposición de salida cívico-militar. Aquí aparece disimulada en la

expresión "Frente de Liberación" y en la explicación de que el planteo debe ser frentista también en lo militar.

Rechazamos el concepto de Frente de Liberación cívico-militar; a) Porque como lo hemos visto antes, supondría precisamente, la existencia de dos polos contrapuestos y con igual peso, en el futuro poder; por un lado el polo de casi todos los sectores sociales (obreros, empleados, intelectuales, estudiantes, comerciantes, empresarios, campesinos, etc), y por el otro el polo de los militares, con poderes por lo menos iguales. b) Porque en la realidad concreta argentina, representa una contradicción en sí mismo; si pretendemos que el frente sea de liberación, no puede ser cívico-militar; al integrarlo con representantes del Partido Militar jamás sería un instrumento para la liberación nacional, sino que constituiría una máscara para dar espacio de maniobra al poder militar. c) Además, si bien el frente se construye en todos los sectores no podría nombrárselos expresamente; y si en este caso se hace con un sector, es porque se propone otorgarle peso decisivo, como lo vimos al principio. Por eso, la afirmación cierta en sí misma, de que el planteo debe ser frentista en lo militar, está comprendida en la definición previa de que lo es en lo social; la forma en que está redactada llama a engaño.

Por si pensáramos que la designación de "Frente de Liberación cívico-militar", ha sido un "lapsus", la mención del Gral. Bussi como candidato a integrarlo se encarga de demostrar que la propuesta incluye a miembros del Partido Militar que desde 1976 ejerce el poder en representación de los monopolios. Ello sin referirnos (porque ya lo hemos hecho en el nro. 289 de *El C.*) a la elección como candidato precisamente del sanguinario represor de Tucumán.

El "democrático" y el "nacionalista"

No es necesario repetir lo dicho al comentar el discurso de Fava; no obstante hacemos notar que significa exactamente lo mismo proponer para una alianza cívico-militar al "democrático" Viola o al "defensor de la soberanía popular" Bussi. Ubiéndonos por un instante en el terreno de la mera especulación: ¿qué ocurriría si Montoneros o el P.C. acertaran y hubiera tomado el poder firmemente Viola, o hubiera triunfado Bussi?, ¿Se hubieran enfrentado estas posiciones desde el campo popular defendiendo uno al "democrático" Viola y otro al "nacionalista" Bussi? Por cierto esto no pasa de una suposición que sirve para ilustrar lo errado de las posiciones porque los hechos se encargaron de demostrar que ni uno ni otro podían encabezar salidas populares y que las diferencias internas en el Partido Militar, —además de las rencillas personales—, centraron sobre la mejor forma de llevar adelante el plan de los monopolios contra el pueblo y no sobre el proyecto mismo.

Nuestra posición

Nosotros pensamos que el país vivió desde 1976 un proceso fascista, que va perdiendo fuerza ante la resistencia popular. Que este proceso responde a los intereses de la gran burguesía financiera aliada a la gran burguesía agraria. Que los militares que dieron el golpe de marzo de 1976 sabían lo que querían y a quien representaban. Que el descalabro social, el traspaso de la riqueza a los monopolios de las finanzas, el sufrimiento y el hambre del pueblo, la ruina de los sectores medios, la mordaza a los intelectuales, la veda de la vida política y sindical, el avasallamiento de las instituciones democráticas, el elitismo en la educación y la sanguinaria represión son efectos buscados por los militares en el poder.

Que es inadmisible e insostenible que algunos de ellos (de los que están en los círculos de poder) sean "innocentes". Que intentar alianzas con ellos es buscarlas con el enemigo principal; equivale a pretender soluciones sometiéndose y pidiéndole favores. Que las fisuras que evidentemente existen en el partido militar y que se ahondarán más, se debe precisamente al fracaso del plan estratégico común a todos ellos, que es el plan de los monopolios. Ese fracaso, que hoy se advierte ya claramente, se debe a la resistencia popular y no a las presiones de supuestas alas militares democráticas o defensoras de la soberanía popular.

En ese sentido damos al término "fascista" un contenido político (no personal), como nueva forma de dominación de la burguesía monopólica. De esta manera no nos puede interesar si estructuralmente Videla o Viola o Bussi o Galtieri son menos fascistas que Menéndez, porque todos responden esencialmente a los mismos intereses. Precisamente los primeros cumplieron mejor su papel al servicio del proceso fascista y de los monopolios que el último.

Finalmente, afirmamos que la propuesta cívico-militar como "convergencia" o como "frente de liberación" es no sólo desmovilizadora, sino peligrosa.

Hemos visto que *siempre* quienes proponen un frente de esta naturaleza piensan en algún representante del poder militar y no en un militar cualquiera (sino fuera así no tendría sentido proponerlo); pero si llegara a plasmarse un frente con los que hoy tienen el poder —o con parte de ellos—, evidentemente mantendrían éste en sus manos, porque tienen las armas y los resortes del Estado. Entonces, ¿por qué acallar al pueblo? ¿para qué desmovilizar a las masas?, ¿a quién beneficiaría una política así?

En agosto de 1981, en E.C. 287 decíamos: "La movilidad social y

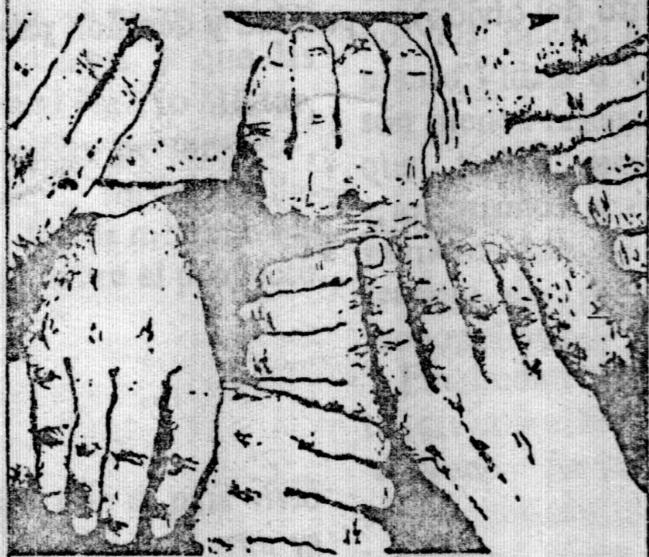
política en ascenso está indicando que "el olvido" no depende de los dirigentes de los partidos políticos de los sectores medios, sino del pueblo; y este hará inútil todo pacto, pasará por arriba de los compromisos; exigirá como hoy exige la aparición de los desaparecidos y el castigo de los criminales; de ahí, del hecho de que las fuerzas palpen ese estado de ánimo, resulta la progresiva acumulación de fuerzas en el sector de quienes buscan el apoyo de las masas para exigir la retirada incondicional que en términos políticos significa derrotar a los militares". Este proceso ha avanzado y se va haciendo realidad. Mas allá de los recambios militares y de las amenazas, el pueblo ha hecho inútiles las propuestas de conciliación cívico-militares (incluido el manto del olvido),

propuesta que si aún se menciona entre los políticos, es cada vez más a hurtadillas.

Pensamos que toda propuesta de salida cívico-militar formulada desde el campo popular, es signo de debilidad ideológica. Evidentemente, tanto los compañeros Montoneros o del Partido Comunista como nosotros mismos, quisiéramos un tránsito hacia el poder popular sin sufrimientos ni derramamientos de sangre. Pero con toda seguridad no se logrará conciliando con el enemigo mediante fórmulas frentistas irrealizables. La realidad, la experiencia de lucha del pueblo argentino, nos indica que será necesario recurrir a la violencia revolucionaria para derrotar y desalojar al Partido Militar. El pueblo tiene capacidad y decisión para hacerlo *



**UNIDAD
CONTRA LA DICTADURA
FASCISTA**



PRT